

LA SALIDA DEL CLOSET EN LA MEDIANA EDAD. RELATOS DESDE LA VEJEZ

Natalia Camila Gramajo Graña¹

Resumen

Este trabajo analiza tanto el contenido como la forma del relato personal construido por Dani, un hombre gay de 64 años que salió del clóset a los 57. Desde un enfoque biográfico, en particular a partir de las perspectivas desarrolladas por Meccia (2022) —la reconstrucción de culturas grupales y la revelación de marcas narrativas—, se examina su historia de vida en el marco de dos entrevistas realizadas para una investigación doctoral. Mediante el análisis del curso de vida (Elder, 1985) y el concepto de identidad narrativa (Ricoeur, 1994; Arfuch, 2007; Iacub, 2010, 2015, 2024), se exploran los procesos de reconfiguración identitaria y vincular que ocurren en personas mayores que asumen su identidad disidente en la mediana edad o vejez.

Palabras claves:

Salida del closet, Envejecimiento LGBTQ+, Identidad narrativa, Curso de vida, Relatos de vida

Abstract

This paper analyzes both the content and form of the personal narrative constructed by Dani, a 64-year-old gay man who came out of the closet at the age of 57. Drawing from the biographical approach, particularly the perspectives proposed by Meccia (2022) —the reconstruction of group cultures and the revelation of narrative markers— the study

¹Becaria doctoral de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y CONICET (Argentina), Maestra en comunicación por la UNAM (México) y Licenciada en Periodismo (UNDAV).

examines Dani's life story across two in-depth interviews conducted for a doctoral research project. Through life-course analysis (Elder, 1985) and the concept of narrative identity (Ricoeur, 1994; Arfuch, 2007; Iacub, 2010, 2015, 2024), the article explores the identity and relational reconfigurations that occur in older adults who come out later in life. The analysis follows a structure that first revisits the notion of the closet, followed by a discussion on narrative identity, an exploration of the key events and actors that shaped Dani's journey, and finally a reflection on how he narrates and re-signifies his life experiences.

The analysis follows a structure that first revisits the notion of the closet, followed by a discussion on narrative identity, an exploration of the key events and actors that shaped Dani's journey, and finally a reflection on how he narrates and re-signifies his life experiences.

Keywords:

Coming out, LGBTIQ+ aging, Narrative identity, Life course, Life stories

No habrá entonces algo así como “una vida” - a la manera de una calle de dirección única- que preexista al trabajo de la narración, sino que ésta, como forma del relato y, por ende, como puesta en sentido, será un resultado, podríamos aventurar, contingente (Arfuch, 2007, p. 65).

Introducción

En el presente trabajo, me propongo analizar el qué y el cómo en el relato construido por el protagonista de este ensayo sobre su salida del closet a sus 57 años. Es decir, indagar tanto en los hechos como en la narrativa de esos hechos. Anclando mi trabajo en dos estilos de

investigación del enfoque biográfico desarrollados por Meccia (2022): la reconstrucción de culturas grupales y la revelación de marcas narrativas. Dani, es un hombre mayor (64 años) que se define como gay. Lo entrevisté en el marco de mi trabajo de doctorado en dos ocasiones. Durante el primer encuentro la entrevista fue libre y abierta.

En el segundo, sin embargo, le propuse realizar un ejercicio de trayectorias mediante el cual podíamos reconstruir sus distintas trayectorias vitales pero también sus transiciones y turning point (Blanco, 2011) En dicha investigación, pretendo describir que cambios y reconfiguraciones identitarias y reconfiguraciones identitarias y vinculares se producen en personas mayores que salen del closet en la mediana edad y la vejez, desde el enfoque biográfico pero también desde la perspectiva de curso de vida desarrollada por Glen Elder (1985) que abordan los estudios del envejecimiento.

Este trabajo se desarrolla en cuatro apartados. En el primero planteo brevemente qué entiendo por armario (closet). En el segundo, me propongo ofrecer una descripción sobre el relato de vida, profundizando en qué entiendo por identidad narrativa a partir de lo expuesto por Arfuch (2007) así como también lo trabajado por Iacub (2011, 2015, 2024) y Ricouer (1996). En un tercer momento me propongo analizar los hechos a partir de los cuales se disparan múltiples preguntas: ¿qué actantes impulsan la salida del closet de una persona en su mediana edad?¹ ¿Qué cambios y reconfiguraciones se producen en sus trayectorias vitales? ¿cómo se (re) construye esta nueva identidad? Y por último ¿cómo narra la persona estos hechos? ¿Qué procesos de refiguración identitaria emergen frente a la salida del closet? ¿Qué narrativas descubre la persona de su trayectoria vital?

Este breve ensayo tiene un enfoque diacrónico pero también sincrónico. Al decir de Gómez (2023):

La figura de actantes refiere a aquellas personas, situaciones, entes, religiosidades o ideologías que son parte activa en la narración, es decir que, a partir de ellas el relato toma o marca algún rumbo distinto, trascendente como transiciones o turning point.

[...] el «aquí y ahora» en que el entrevistado da su relato de vida matiza los recuerdos, reformula las vivencias y destaca unas experiencias de vida por sobre otras en un pasado que se revive y relata desde el contexto presente en que es enunciado ese ayer” (p. 194).

Armario

En su libro *Telling Sexual Stories: Power, Change, and Social Worlds*, Ken Plummer (1995) plantea que la salida del armario es un proceso, que no es lineal y que transita distintos momentos. El autor define cuatro, que no necesariamente se dan en todos los casos. El primero de ellos supone una salida del armario de manera personal. El segundo se da cuando la persona decide contarle a otros (familia, amigos, compañeros de trabajos). El tercero de ellos refiere a la revelación en público, aquí la decisión se comparte con muchas personas e incluso puede llegar a ser de dominio público, fuera del control del propio individuo. Por último, Plummer habla de la divulgación política, momento en el cual esta experiencia se utiliza como método para el cambio social.

La forma en la que comprendemos la salida del armario cambió a lo largo del tiempo, principalmente en las generaciones de los últimos veinte años. Sin embargo, es necesario comprender que esta definición es relativamente reciente:

El significado de la salida del armario ha ido cambiando gradualmente a través de los años, hasta llegar al doble sentido actual de reconocimiento de la identidad sexual ante uno mismo y ante los otros. Originalmente los otros no eran los familiares heteros, sino los mismos amigos homosexuales. Como explicó un hombre de sesenta años, lo que se consideraba “salir del armario” en los años cincuenta sería calificado hoy como armario total (Weston, 2003, p.79).

Meccia (2022), recuerda que la narrativa de la salida del armario es en un relato que nació en los años 70, “lo cual lleva a pensar que previamente los mismos padecimientos quedaron sin poder narrarse y, en consecuencia, que en un sentido muy importante “no existieron” (p. 407).

Identidad Narrativa: un análisis de los relatos

Según Bertaux (1981), el relato de vida supone la historia de una vida tal como el protagonista la cuenta. Es decir, los hechos narrados por el personaje en un tiempo determinado y sobre un tiempo determinado, que puede ocupar toda una trayectoria vital o simplemente un fragmento de ella. Paul Ricouer (1994), define a la identidad narrativa como aquella identidad que las personas alcanzan mediante la función narrativa. Es decir, a partir de la capacidad de contarse, de narrar su propia vida a través de un proceso reflexivo que supone una revisión de la vida en un momento determinado. Arfuch (2007), lo explica de la siguiente manera: [...] ¿quién habla en la instancia actual del relato? ¿Qué voces de otros tiempos - ¿de la misma voz? - se inscriben en el decurso de la memoria? ¿quién es el sujeto de esa historia? Para Ricoeur, el dilema se resuelve, como anticipamos, con la sustitución de un "mismo" (ídem), por un "sí mismo" (ipse); siendo la diferencia entre ídem e ipse la que existe entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa, sujeta al juego reflexivo, al devenir de la peripecia, abierta al cambio, la mutabilidad, pero sin perder de vista la cohesión de una vida. La temporalidad mediada por la trama se constituye así, tanto en condición de posibilidad del relato como en eje modelizador de la (propia) experiencia (p.90).

Este concepto, será tomado por los estudios del envejecimiento (Iacub 2010; 2015; 2024) con el fin de comprender cómo se dan los procesos de reelaboración identitaria frente a distintos eventos que suponen transiciones o *turning point* en el curso de vida de las personas, principalmente, cuando estos ocurren en la mediana edad y vejez.

Iacub (2015), menciona que esta teoría tiene dos ejes centrales, uno que permite comprender y explicar los diferentes modos en que una persona evalúa los cambios que producen discrepancias en la identidad, y otro que trata sobre las formas de elaboración narrativa que

dan un sentido de coherencia y continuidad a la vida. “Este movimiento psíquico permite reconocer la discordancia, o refiguración, al tiempo que promueve la concordancia o configuración” (Iacub, 2015, p. 152).

La refiguración supone una reinterpretación del sí mismo y se construye mediante la narración (Ricoeur, 1994). Asimismo, pone en cuestionamiento al quién o, al autor de la acción o del relato, a partir de una determinada situación que genera un cambio en la figuración de la persona: “Es allí donde el sujeto se siente interpelado por el nuevo contexto de significación o circunstancia vital y requiere una reelaboración identitaria” (Iacub, 2015, p. 157). Por su parte, la configuración aparece como respuesta final al proceso de refiguración y alude a la función compositiva que media entre la concordancia y la discordancia en la narrativa, y que regula la forma de elaboración de la trama (Ricoeur, 1994).

Metodología

El presente trabajo se enmarca en el método biográfico a partir de dos estilos de investigación de este enfoque desarrollados por Meccia (2022): la reconstrucción de culturas grupales y la revelación de marcas narrativas. En el primero de ellos se abordan las biografías a través de los relatos de personas que experimentaron algún quiebre importante en su curso de vida,

[...] algún episodio que ha trastocado el concepto de sí mismas y sus visiones del mundo, tanto como el concepto y la visión que de ellas tenían los demás. Por lo tanto, también han experimentado transformaciones en los capitales relacionales disponibles hasta el momento de quiebre y la gestión de otros nuevos (Meccia, 2022, p. 48).

El segundo de ellos, siguiendo al autor, se centra en el estudio de las ‘experiencias’ (cómo la gente significa los acontecimientos que vivió). Este estilo “centra las investigaciones en el análisis de los «discursos biográficos», alejándolas del estudio de los ‘hechos biográficos’” (Meccia, 2022, p. 53).

A partir del relato de vida, se busca comprender ¿qué cambios y reconfiguraciones se producen en las trayectorias vitales de una persona mayor que sale del closet en la mediana edad? ¿cómo se (re) construye esta nueva identidad? Y por último ¿cómo narra la persona estos hechos? ¿Qué procesos de refiguración identitaria emergen frente a la salida del closet? ¿Qué narrativas descubre la persona de su trayectoria vital?

Para este trabajo se realizaron dos entrevistas en profundidad con la misma persona. La selección de este informante parte de la muestra construida para la investigación principal que enmarca esta ponencia, la cual, responde al siguiente criterio: personas mayores que hayan salido del closet en la mediana edad o vejez y que hayan desarrollado ese proceso en el AMBA.

La primera entrevista fue de carácter abierto. Para el siguiente encuentro propuse realizar una actividad de análisis de las trayectorias. Dicha actividad, implica definir distintas trayectorias vitales de la persona entrevistada e ir describiendo las diferentes transiciones y *turning points* que la persona ha transitado en cada trayectoria a lo largo de su vida, desde su nacimiento hasta el presente. Esta técnica, permite ubicar en tiempo y espacio distintos sucesos, es decir, dar un marco macroestructural a los cursos de vida y ver como las distintas transiciones impactan entre sí. Así como también, recordar situaciones que tal vez se mantuvieron ocultas en el primer encuentro.

“Soy papá, soy abuelo, soy gay, soy feliz”

Dani es un hombre cis, gay de 64 años que, a los 57 años, a partir de una charla con un compañero de su Iglesia Evangélica, comienza a mantener relaciones sexo-afectivas con otros hombres. A los 59 años decide contárselo a su esposa con quien había estado casado durante 30 años, misma cantidad de años que perteneció a la Iglesia de la que fue expulsado luego de su separación.

La salida del closet en la mediana edad y vejez, implica el miedo al rechazo tal vez no por parte de la familia de origen sino por la familia formada en la vida adulta heterosexual. También el rechazo de las redes y vínculos construidos a lo largo del curso de vida. En el caso de Dani, él fue sacado del closet con su hija e hijos, no fue su decisión. Sin embargo, se sorprendió por las reacciones generadas y las explica en términos generacionales. Es interesante ver como la aprobación de los hijos resulta fundamental, más que cualquier otra y es la que permite seguridad frente a la decisión tomada.

[...] si me hubiera pasado a mí de que ninguno de mis hijos me aceptara yo no sé cómo podría haber convivido con eso. No poder disfrutar a mis hijos, disfrutar a mis nietos, a mis nietas, no sé cómo podría. Más cuando yo soy muy de los afectos, muy de estar presente, de demostrarlo, ¿qué iba a hacer con esa parte de mi vida? Iba a ser muy triste. [...] Ponele que mi viejo no me aceptara, que mis tías no me aceptaran, son todos viejos ¿no? Me hubiera jodido, de mi papá, de mis tías [...] ¿pero si me hubiera pasado con mis hijos? Y... me hubiera hecho mierda. Como soy yo, me hubiera hecho mierda.

Lxs hijxs de Dani resultan actantes fundamentales en su decisión de asumir su gaycidad frente al resto de la sociedad. En ese sentido, Dani sostiene que no hubo cambios negativos en su vida sino todo lo contrario. Esta nueva identidad se presenta como algo positivo en su vejez, ya que amplió sus redes vinculares, le otorgó nuevos espacios de sociabilidad que en su vida anterior estaban completamente limitados a la iglesia. Sin embargo, reconoce que en el traspaso de una identidad a la otra pasó por momentos de mucha culpa y vergüenza, a pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTIQ+:

Iba caminando por la calle y me sentía como observado. Y me pesaba al principio. Después es como que no me importa. Y hoy por hoy, no me importa nada lo que puedan pensar los demás. Pero fue un proceso. No fue fácil. Fue salir con vergüenza a la calle y darte cuenta que te miraban, y no que te miraban como nosotros nos jodemos en el ambiente, ¿no? “Porque se te notaba” [...] todos los días salíamos, dábamos una vuelta, todos los días no salís con un amigo a dar una vuelta. Al principio era como que decía “uy qué pensarán, qué pensarán” Culpa, culpa, culpa [...] Yo ahora salgo con Pablo y si me da la mano o me abraza no me importa nada.

Hay una apropiación de la nueva identidad a partir de la figura del orgullo que permite dar continuidad narrativa y sentirse bien consigo mismo. Esta apropiación, que deviene de las luchas llevadas adelante por las organizaciones LGBTIQ+ desde los años setenta en Argentina, no es reconocida por él en términos de identificación política militante con las organizaciones, sino que por el contrario muestra cierto descrédito sobre ellas. Podemos suponer que la narrativa del orgullo se ha convertido en un discurso que trasciende al activismo, y que responde a la conquista de derechos para las personas LGBTIQ+.

Lo oculto

Dani nació en 1962. A los veinte, tuvo una relación de un año con un chico que trabajaba en la tienda de sus tíos. Cuando pregunté qué había pasado con esa relación, obtuve distintas respuestas. En la primera entrevista, recuerda lo siguiente:

D: Con la relación con el primero, con este chico. Yo, yo no, no tengo, si vos me dices recuerdos de cómo me sentía y todo eso, no los tengo. No sé por qué miércoles los oculté. Yo creo que los sepulté por culpa, por vergüenza, por esto que te digo: qué van a decir mis viejos.

E: ¿Tus viejos nunca se enteraron?

D: Sí, de eso se enteraron. Estas cosas viste de... lo de la borra del café y (estas cosas raras en las cuales yo no creo demasiado). Pero bueno, mi

vieja va a viajar a Salta, viaja a Salta, le leen la borra del café y le dicen “tu hijo está con un chico y le hicieron un trabajo. Y ahora que lo sabes vos, este trabajo si no es para él va a ser para vos y es de muerte”. Fin. Yo trabajaba ya como preceptor, un día me va a buscar mi papá a la escuela de la noche donde yo laburo y me cuenta esto. Yo corto con él [...] Nunca le dije que sí. Escuché, me callé la boca, fui y corté. Pero nunca le dije y nunca lo volví a hablar tampoco ni con él ni con mi vieja. Los olvidos, son parte fundamental de los relatos contruidos, al decir de Arfuch (2007): “aquello que fue negado a la palabra, voluntaria o involuntariamente, que resistió incluso la incitación al recuerdo que suele producirse en la entrevista, olvido que forma parte de las capas múltiples y fragmentarias de la memoria, individual, compartida, colectiva” (p. 197). Dani hace un esfuerzo por recordar aquellos primeros pasos de su vida homosexual, sin embargo, las imágenes que llegan al encuentro de ese pedido son escasas y poco informativas. Tal vez, algo de lo que sigue después contenga la respuesta.

Recurrentemente, la culpa aparece en el relato de Dani. La culpa por ser homosexual o por mantener una relación con un hombre. A lo largo de todo el relato, se menciona esta faceta de su identidad como limitante al momento de asumir su gaycidad. Asimismo, a pesar de mencionar su descrédito frente a la práctica de la “cafeomancia” o “esas cosas raras” como las nombra, la amenaza que se produce de manera encubierta en el relato: “un trabajo de muerte”, funciona como determinante para encauzar su vida en la heteronormatividad.

De esta forma, el protagonista da coherencia narrativa a un proceso de fragilización de su identidad. Hay un quiebre identitario en esa charla entre padre e hijo, así como una configuración de la trama para dar sentido a su historia que cierra finalmente -como veremos en los siguientes fragmentos de su testimonio- con su deseo por la paternidad, haciendo a un lado su identidad sexual.

Durante el segundo encuentro, su versión sobre este hecho es un poco más compleja. En la última etapa de su relación con esta persona aparece la que fuera su esposa. Dani, le cuenta lo que le estaba pasando y ella le ofrece acercarlo a la Iglesia Evangélica para curarlo. Casi en simultáneo su madre viaja a Salta. Dani recuerda:

Yo iba al colegio industrial, y si ibas al colegio industrial tenías que ser machote, sino eras puto. Y yo no me prendía en las cosas malas, pero porque siempre fue, a ver yo siempre fui el niño modelo. El otro día hablaba con un amigo y me cayó esa ficha. Siempre fui el niño 10, al que mejor le iba en el colegio, el mejor el mejor promedio, el abanderado siempre fui el chico 10 [...] yo empecé a ir a la iglesia evangélica porque Marce me invitó. Y como yo no quería ser gay, porque quería tener mi familia, fui como, como para agarrarme de algo a ver si me ayudaba para quitarme lo gay [...] siempre quise ser papá entonces si yo era gay, no podía ser papá en esa época y calculo que este mandato de la familia viste, el como te decía, el para toda la vida. Estaba tan enquistado en mí y como mi familia siempre fue ejemplo, digamos de ser la familia, de reunirse, de compartir, no, no había otra cosa fuera de eso.

Asimismo, la aparición de quien fuera su esposa durante casi treinta años y el ofrecimiento de una “cura” por parte de ella para lo que él consideraba un problema o, siguiendo la narrativa construida tanto por el protagonista como por la sociedad de los años ochenta, una enfermedad, son determinantes al momento de “sepultar” y “ocultar” esos recuerdos.

También, el mandato familiar aparece como un actante en repetidas ocasiones en el relato del protagonista. El ejemplo que él tenía de lo que debía ser una familia y la particularidad de ser el único hijo luego de que su madre perdiera otros embarazos, se enmarcan en lo que él llama ser el “chico 10”. La noción que articula su relato es la de no fallar a la idea construida sobre el deber ser de una familia. Didier Eriborn (2001) apela al término “melancolía” desarrollado por Judith Butler en *Cuerpos que*

importan, para reflexionar sobre aquello a lo que las personas LGBTIQ+ deben renunciar de la vida heterosexual y, en muchos casos, añoran concretar:

La “melancolía” procedería del duelo imposible de cumplir o terminar de lo que la homosexualidad hace perder a los homosexuales, a saber, las formas de vida de los heterosexuales, a la vez rechazados y repudiados (o a los que estás obligado a rechazar porque ellos te rechazan), pero cuyo modelo de integración social continua obsesionando el inconsciente y las aspiraciones de numerosos gays y lesbianas [...] Esta “melancolía” está vinculada con la pérdida de los lazos familiares (con los padres, los hermanos, el círculo familiar), pero también con el sueño (en ocasiones inconfesado) de una vida de familia para ellos mismos, a la cual algunos nunca consiguen renunciar (p.59-60).

Por otro lado, la imagen de una ficha que cae, utilizada por Dani, da cuenta de un proceso de revisión de vida (Iacub, 2015), en el cual el protagonista logra comprender el porqué de sus decisiones a lo largo de su curso de vida: responder de manera esperada al mandato de familia, entendida en un determinado contexto social y cultural: “no había otra cosa”, menciona.

Asimismo, Dani apela al concepto de *reminiscencia* que implica un proceso reflexivo a través del cual el sujeto se define o redefine introspectivamente, “es un separador que otorga claridad reflexiva al sujeto, que posibilita hallar nuevas correspondencias de identidad entre el sí mismo pasado y el actual” (Iacub, 2015, p. 173). Dani encuentra como respuesta a la pregunta de ¿por qué asumir su identidad en su mediana edad? la necesidad de cumplir con el mandato familiar. Cuando ello estuvo saldado, él comenzó un proceso de revisión de vida en el cual decidió dar respuesta a sus deseos.

La revelación

Dani menciona que durante su adolescencia sus compañeros suponían de su homosexualidad, así como también durante su adultez. En distintas

situaciones notó que otros hombres buscaban generar algún contacto con él: “los gays nos olemos”, dice; aunque él en ese periodo reafirmará su heterosexualidad. Creía, realmente, en la idea de la cura. Sin embargo, fue a partir de una charla con un compañero de la iglesia en la que esa persona le cuenta que lleva una doble vida en la cual mantiene relaciones con otros hombres. Allí sufre una revelación. Él lo describe como:

[...] me voló la cabeza, Me voló la cabeza, pero mal, me voló la cabeza, mal, mal, de empezar a sentir, y de desear, y de un montón de cosas [...] Literalmente y hablando en criollo, él me empezó a hablar y sentí que estábamos los dos en la misma situación. Y me calentó. Fue como si hubieran destapado la olla. Literal, ¿eh? destapado la olla y empezar a sentir cosas a nivel cuerpo, no por él, sino por la situación.

Este hecho, dado el énfasis que pone el protagonista en la situación implica un *turning point* o un punto de inflexión, el momento donde él redescubre su sexualidad, así como un quiebre en su identidad. Es decir, una fragilización de sus figuraciones identitarias. Esta etapa la vive con mucha culpa por su sexualidad. Si partimos de la definición de Plummer, podemos decir que Dani vive uno de los primeros momentos de manera muy fragmentada, por momentos mantiene relaciones homosexuales, mientras en otros momentos las culmina e intenta volver al camino que le marcaba su iglesia.

Su salida del closet no es apresurada. A quien se lo cuenta primero es a su ex esposa. Aunque menciona que su divorcio no tiene nada que ver con su sexualidad, sino con problemas que la pareja arrastraba hace años, es cierto que el empujón para tomar esa decisión le fue dado a partir de su redescubrimiento. Dani menciona que en su vida gay, se siente pleno, feliz, completo, brillante, radiante todas cosas que durante su vida heterosexual no sentía. Asimismo, menciona al pasar que volvía a ser aquel que fue antes de casarse. Su relato, entonces, es una “narrativa de redención” (Chase, 2015, p.73), luego de un largo camino de sufrimiento llega la recompensa, la plenitud.

Conclusiones

Al inicio de este trabajo me planteé algunas preguntas: ¿qué actantes impulsan la salida del closet de una persona en su mediana edad? ¿Qué cambios y reconfiguraciones se producen en sus trayectorias vitales? ¿cómo se (re) construye esta nueva identidad? Y por último ¿cómo narra la persona estos hechos? ¿Qué procesos de refiguración identitaria emergen frente a la salida del closet? ¿Qué narrativas descubre la persona de su trayectoria vital? Aunque tal vez no todas logren respuesta en este breve ensayo, permanecen aquí para continuar reflexionando en futuros trabajos.

Dani reconstruye su historia a través de su voz, pero también de muchas otras que fueron moldeando el camino elegido. Algunas imperceptibles para él pero que se cristalizan en discursos generacionales que devienen en aceptación, comprensión y orgullo. Los tiempos históricos no son ajenos a su relato y se muestran tenues en cada respuesta.

Las distintas voces, los distintos actantes que aparecen en su relato, son parte sustancial de las decisiones tomadas durante su curso de vida. El mandato familiar se muestra como el mayor determinante al momento de comprender por qué una identidad, que siempre estuvo latente, se ocultó hasta la mediana edad donde la capacidad de agencia del protagonista toma relevancia generando así un discurso de redención.

La revisión de la vida, en este caso, resulta fundamental para comprender cómo determinados contextos sociales, pero también familiares, son determinantes en las trayectorias vitales de las personas. La década de los ochenta, no solo estuvo marcada por el regreso de la democracia, sino también por la epidemia del Sida. La homosexualidad no solo era vista como una desviación sino también como una enfermedad. Por lo tanto, ubicarse en el lugar de lo “anormal” del “estigma” al decir de Goffman, en muchos casos, implicaba la anulación de otros deseos o la expulsión de espacios seguros para la persona. Asimismo, la falta de

representaciones sobre la constitución de otros tipos de familias, tal como hoy las conocemos, fue un limitante en el curso de vida de Dani: “yo quería ser papá”.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2.^a ed. rev.). Fondo de Cultura Económica.
- Bertaux, D., & Bertaux-Wiame, I. (1981). Life stories in the baker's trade. En D. Bertaux (Ed.), *Biography and society: The life history approach in the social sciences* (pp. 169–189). Sage Publications.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31. <https://doi.org/10.31406/relap'2011.v5.i1.n8.1>
- Chase, S. E. (2015). Investigación narrativa: multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Métodos de recolección y análisis de datos (Manual de investigación cualitativa, vol. IV, pp. 58–112)*. Gedisa.
- Eriborn, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Anagrama
- Gómez, Y. (2020). (Re) construir la identidad: Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 125–224). Ediciones UNL; Eudeba.
- Meccia, E. (2019): Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, (pp. 25–62). Ediciones UNL / Eudeba.
- Meccia, E. (2019). Cuéntame tu vida. Análisis socio-biográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Dir.): (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, (pp. 63–96). Ediciones UNL / Eudeba.

- Meccia, E. (2022). El jardín de los senderos que se acortan: Salida del armario en perspectiva generacional. En E. Meccia, *Los últimos homosexuales: Sociología de la homosexualidad y la gaycidad* (pp. 407–437). Ediciones UNL / Eudeba.
- Iacub, R. (2010). El envejecimiento desde la identidad narrativa. Vértice. Revista Argentina de Psiquiatría, 21(92), 298–305.
<https://revistavertex.com.ar/ojs/index.php/vertex/article/view/1490>
- Iacub, R. (2015). *Identidad y envejecimiento*. Paidós.
- Plummer, K. (1995): *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*, London, Routledge.
- Ricoeur, P. (1981) La función narrativa. En *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press
- Ricoeur, P. (1994) *Tiempo y Narración. El tiempo narrado*. Siglo XXI
- Weston, K. (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Ediciones Bellaterra.